

Carlos V y Fernando I. La quiebra de la monarquía universal

Friedrich Edelmayer
Universidad de Viena

5 de enero de 1531: Los príncipes electores de Maguncia, de Colonia, de Tréveris, del Palatinado y de Brandeburgo se reúnen en Colonia para elegir como Rey de Romanos a Fernando I, rey de Bohemia y de Hungría, archiduque de Austria y hermano de Carlos V¹. La elección de Fernando I, a la que se opusieron el príncipe elector de Sajonia y el duque de Baviera, fue posible debido a que en 1530 el Papa había coronado a Carlos V como emperador en Bolonia². Carlos mismo consideró importante la elección de Fernando I. Así quedaría mejorada la posición de su hermano como gobernador del Sacro Imperio durante sus ausencias. Además, también pareció importante al Emperador el fortalecimiento de la posición de Fernando I, porque esperaba por entonces una actitud más firme de éste contra la expansión del protestantismo.

Sin embargo, el Emperador no consideró en ese momento que la elección de su hermano significara el primer paso hacia la quiebra del sistema global y colectivo de la Casa de Austria en Europa, debido a que el Rey de Romanos era el lógico sucesor del Emperador en el Sacro Imperio³. La posibilidad de realizar la idea de una Monarquía universal, idea por la que Carlos V luchaba entonces con todas sus fuerzas, dependía esencialmente de diversos factores: en primer lugar, del fin de los conflictos religiosos que existían en el Sacro Imperio entre católicos y protestantes, sobre todo, porque los últimos se iban convirtiendo cada vez más en una fuerza política; en segundo lugar, de la victoria definitiva sobre Francia; y, en tercer lugar, de la unión entre la Monarquía católica y el Sacro Imperio.

¹ Cfr. KOHLER, A., *Antihabsburgische Politik in der Epoche Karls V Die reichsständische Opposition gegen die Wahl Ferdinands I. zum Römischen König und gegen die Anerkennung seines Königstums (1524-1534)*, Göttingen, 1982, pp. 171-183.

² Cfr. KOHLER, A., *Carlos V, 1500-1558. Una biografía*, Madrid-Barcelona, 2000, pp. 212-216; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, 1999, pp. 417-420.

³ EDELMAYER, F., «El Sacro Imperio a comienzos de la Edad Moderna», en HUIDOBRO, C., *Durero y la Edad de Oro del Grabado Alemán*, Madrid, 1997, pp. 19-33, especialmente p. 22.

En 1531 el Emperador no tomó en cuenta las consecuencias de su decisión. Es más, en 1532 abandonó el Sacro Imperio, al cual volvería sólo ocho años más tarde. Así, mientras Carlos V se dedicaba al ya eterno conflicto con Francia, así como a la lucha contra el Islam —en 1535 consiguió la conquista de Túnez⁴—, el protestantismo seguía ganando seguidores en el Sacro Imperio. Tras los éxitos contra Francia y contra los aliados de los turcos en el norte de África, el peligro principal para la idea de la Monarquía universal parecía proceder solamente de los protestantes. El Emperador, sin embargo, esperaba poder vencerlos, o con medios pacíficos o por la fuerza de las armas. No obstante, fueron además algunos otros factores los que contribuyeron al fracaso de la idea de la Monarquía universal. En las siguientes páginas se describirán unos de los aspectos más importantes del fracaso de la idea de una Monarquía universal cristiana y católica. Este fracaso no dependió solamente del comportamiento tan diferente que Fernando I y el Emperador tuvieron con el protestantismo, sino también de la relación —cada vez más tensa— entre ambos hermanos debido a los conflictos entre ellos sobre la sucesión de Carlos V en el Sacro Imperio. Además, en el marco de las disputas sobre la sucesión en el Imperio, no sólo estuvieron involucrados ambos hermanos, Carlos y Fernando, sino también paso a paso sus hijos Felipe II y Maximiliano II.

* * *

Empecemos en 1547. El 24 de abril de ese año las tropas imperiales vencieron a las de la Liga de Esmalcalda en la batalla de Mühlberg⁵. En aquel momento, el Emperador se encontraba, sin duda alguna, en el cénit de su poder político porque antes de esta batalla había logrado vencer también a Francia y había obligado al rey Francisco I a firmar un tratado de paz en 1544. No tenía en este contexto mucha importancia que Carlos V, en 1541, hubiera fracasado en su campaña contra Argel, porque el peso de la política carolina se había trasladado nuevamente al Sacro Imperio y a Europa Continental. En 1547 parecía posible establecer en Europa y en el Sacro Imperio un orden según los conceptos y planes de Carlos V, sobre todo debido al fallecimiento, en ese año, de su gran rival, Francisco I de Francia. Enrique VIII de Inglaterra también murió ese año, y de las grandes figuras de la política europea de entonces, quedaban tan sólo el sultán Solimán y Carlos V. Como el Sultán en ese momento no tenía como objetivos políticos la lucha contra el Emperador, Europa parecía estar realmente a los pies de Carlos V.

Probablemente durante las discusiones sobre el fin de la guerra contra la Liga de Esmalcalda, el Emperador se daba cuenta de que la única manera de asegurar para

⁴ Cfr. últimamente MARCHENA HIDALGO, R., «Historias de la Santa Cruz: La conquista de Túnez», en *El emperador Carlos y su tiempo*, IX Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, 24-28 de mayo de 1999, Madrid, 2000, pp. 449-467.

⁵ LUTZ, H., *Reforma y Contrarreforma*, Madrid, 1992, pp. 98-100.

siempre el Sacro Imperio para la Casa de Austria sería mediante la íntima unión de las dos ramas de la familia ⁶. En 1547, sin embargo, las diferencias surgidas entre Carlos V y Fernando I debido a la forma de tratar a los protestantes se agudizaron ya tanto que su hermana, la reina María de Hungría, hubo de mediar entre ellos cada vez más. Por aquel entonces Carlos comenzó a pensar que sólo podía ser emperador aquel que, junto a los recursos del Sacro Imperio, dispusiera de los de la Península Ibérica, de los Países Bajos y de Italia ⁷. Por eso ya en diciembre de 1547 aparecieron rumores según los cuales el hijo de Carlos V, Felipe, debía ser elegido como Rey de Romanos, a lo mejor incluso en lugar de Fernando I. Tras la victoria sobre la Liga de Esmalcalda, el Emperador no se esperaba ninguna resistencia de los príncipes imperiales a sus planes, porque su poder pareció cada vez más grande ⁸.

Por este motivo, ya en diciembre de 1547 el Emperador aclaró a su hijo la necesidad de que viajara al Sacro Imperio para conocer sus futuros territorios. La hermana de Felipe, María, no sólo debía contraer matrimonio con su primo Maximiliano II, sino que durante la ausencia de Felipe II, la joven pareja debía hacerse cargo de la regencia de la Monarquía católica ⁹. Una solución del problema de la sucesión en el Sacro Imperio fue por ese entonces postergada, pero en 1548 Carlos tomó una importante decisión en relación con los Países Bajos, lo que se puede considerar como un paso más hacia la quiebra del sistema global y colectivo de la Casa de Austria. En la Dieta imperial de Augsburgo el Emperador pudo convencer a los Estados (= las Cortes) imperiales de que reconocieran sus nuevas decisiones con respecto a las relaciones entre las provincias de los Países Bajos y el Sacro Imperio. En el llamado «Tratado de Borgoña» del 26 de junio de 1548, los Estados del Sacro Imperio reconocían que los Países Bajos habían sido reunidos en un propio sistema administrativo. A partir de allí sólo tenían que pagar algunos impuestos al Sacro Imperio, mientras que éste asumía la obligación de su defensa. Las leyes del Sacro Imperio, sin embargo, no serían válidas para los Países Bajos ¹⁰. El tratado significó el primer paso hacia la separación los Países Bajos del Sacro Imperio, tal como sería reconocido, en 1648, en la paz de Westfalia en el caso de las provincias del norte de dichos países por el Derecho internacional. Para los Países Bajos, el tratado significó una mayor unificación de sus provincias, pero para el Sacro Imperio causó una disminución de sus derechos, lo que le trajo al Emperador severas críticas. Casi se podría interpretar el tratado de Borgoña como un primer

⁶ LAUBACH, E., «Karl V., Ferdinand I. und die Nachfolge im Reich», *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs*, 29 (1976), pp. 1-51, especialmente p. 34.

⁷ RASSOW, P., «Karls V. Tochter María als Eventual-Erbin der spanischen Reiche», *Archiv für Reformationsgeschichte*, 49 (1958), pp. 161-168.

⁸ LAUBACH, «Karl V...», *op. cit.*, 1980, p. 35.

⁹ RODRIGUEZ RASO, R. (ed.), *Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al Emperador*, Madrid, 1963, pp. 10-11.

¹⁰ Cfr. RABE, H., *Reichsbund und Interim. Die Verfassungs- und Religionspolitik Karls V und der Reichstag von 1547-1548*, Colonia-Viena, 1971, pp. 361-398.

paso del mismo Carlos V hacía la quiebra de la idea de una Monarquía universal y cristiana. ¿Cómo si no hubiera podido él mismo empezar la disminución de los derechos del Sacro Imperio?

De gran significado para el fracaso de la idea de una Monarquía universal fue el desarrollo de las relaciones entre Fernando I y Carlos V durante los siguientes años ¹¹. La Monarquía universal podía ser verdaderamente establecida si el Emperador conseguía mantener la corona del Sacro Imperio en su rama de la Casa de Austria. Esta corona, la más noble y emblemática de la Cristiandad, legitimaba, a través de la unión de los reinos ibéricos y del Sacro Imperio, el establecimiento de un sistema hegemónico por parte del Emperador en Europa. Por eso una solución del problema de la sucesión en el Sacro Imperio tuvo un significado tan importante. Carlos V tenía que conseguir para su hijo Felipe la dignidad y el título de Rey de Romanos, pero la elección de Fernando I como Rey de Romanos en el año de 1531 lo dificultó bastante. Tal como iban a mostrarlo los sucesos futuros, la sucesión en el Sacro Imperio se convirtió en uno de los problemas más graves entre las dos ramas de la Casa de Austria.

En 1549 se multiplicaron de nuevo las señales de que Carlos V trataría al menos de proponer a Felipe como el primer pretendiente a la sucesión de Fernando I en el Sacro Imperio. Este hecho, sin embargo, provocó la resistencia de sus parientes austriacos, así como la de los príncipes imperiales. Sobre todo Felipe II no pudo presentarse de manera adecuada durante su viaje por el Sacro Imperio. No gozaba de la menor popularidad, porque durante su viaje llamó especialmente la atención su catolicismo riguroso. Además no consiguió adaptarse a un ambiente que le era extraño: no ganaba en los torneos y las costumbres de los príncipes imperiales, que bebían todos los días enormes cantidades de alcohol, le resultaron horribles ¹².

A pesar de todo, Carlos V intentó en 1550 resolver definitivamente el problema de la sucesión en el Sacro Imperio. Para ello, utilizó la mediación de su hermana María de Hungría. En mayo de 1550 María comunicó a su hermano Fernando I, que Carlos V y Felipe II querían tratar con él en la próxima Dieta imperial la forma de asegurar el Sacro Imperio al infante. María exhortó a Fernando a apoyar con todas sus fuerzas la candidatura de Felipe en la elección del Rey de Romanos, y no poner en debate la candidatura de su hijo Maximiliano. Fernando debía favorecer a su sobrino Felipe por agradecimiento, ya que en 1531, Carlos le había propuesto a él antes que a su propio hijo ¹³.

¹¹ Sobre las relaciones entre los dos hermanos hasta los años veinte del siglo XVI, cfr. EDELMAYER, F., «El hermano expulsado: don Fernando», *Torre de los Lujanes*, 39 (1999), pp. 147-161.

¹² KOHLER, A., «El "viaje de sucesión" de Felipe II al Sacro Romano Imperio», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, vol. 1/1, Madrid, 1998, pp. 463-472; GÓMEZ-CENTURIÓN GIMÉNEZ, C., «El felicísimo viaje del príncipe don Felipe, 1548-1551», en RIBOT GARCÍA, L. A. (dir.), *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, 2000, pp. 19-39.

¹³ María de Hungría a Fernando I, Bruselas 1550, mayo 1, en BUCHOLTZ, F. B. von, *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten*, Viena, 1831-1838, reed., Graz, 1968, IX, pp. 495-497.

En el verano de 1550, los dos hermanos, Carlos y Fernando, se encontraron personalmente en la Dieta imperial de Augsburgo para negociar sobre la sucesión. Las conversaciones, sin embargo, no progresaron. María, que había viajado a Augsburgo con el fin de mediar entre ambos, tampoco pudo lograr nada, porque Fernando no quería negociar sin la presencia de su hijo Maximiliano. Las conversaciones finalmente pudieron continuar al ser éste llamado de España ¹⁴.

La argumentación de Carlos V se refleja con toda claridad en un memorial de enero de 1551 ¹⁵. En él se puede leer que sin duda ninguna un miembro de la Casa de Austria tendría que asumir la sucesión de Fernando I en el Sacro Imperio. Sólo esta dinastía poseía, según el memorial, la voluntad de sacrificio y los medios necesarios requeridos por la dignidad imperial. Por ese motivo, se consideraba conveniente un acuerdo claro sobre la sucesión en el Sacro Imperio, porque se temía una nueva candidatura del rey de Francia. El derecho de elección de los príncipes electores, según el memorial, no parecía estar de ninguna manera amenazado. Más bien, pretendía el memorial, un acuerdo concreto sobre la sucesión era también del interés de los mismos electores. Comparado Felipe II con Maximiliano II, el hijo de Carlos V naturalmente salía mejor parado, sobre todo, porque en el futuro dispondría de más poder ¹⁶.

El deseo de Carlos V de hacer nombrar a Felipe II como segundo Rey de Romanos provocó la resistencia de Fernando I, quien argumentó que la constitución del Sacro Imperio no contemplaba de ninguna manera la elección de un segundo rey. Él mismo, agregó, tampoco podía aceptar dicha elección debido a su juramento durante su coronación en 1531. Fernando argumentó además, apelando a la tradición de la Cristiandad, la cual tenía una sola cabeza y, eventualmente, un solo lugarteniente, es decir, un solo Rey de Romanos. Fernando señalaba además, dos Reyes de Romanos contradecían la Bula de Oro, con la que el emperador Carlos IV había regularizado, en 1356, la elección del Rey de Romanos ¹⁷.

Los príncipes electores se opusieron también a la elección de un segundo Rey de Romanos. Aparentemente se criticaba a Felipe II, quien era visto más como un español que como un miembro de la Casa de Austria ¹⁸. Resulta significativo que Carlos V finalmente no se atreviera a plantear el problema en la Dieta imperial. Las negociaciones sobre la sucesión continuaron entre los miembros de la Casa de Austria al fin de la Dieta en febrero de 1551. No es necesario ir en este trabajo a los detalles de las negociaciones, pero es importante señalar que a pesar de que en marzo de 1551 Carlos V

¹⁴ LAUBACH, «Karl V...», *op. cit.*, 1980, pp. 41-42.

¹⁵ El texto del memorial está publicado en LANZ, K. (ed.), *Staatspapiere zur Geschichte des Kaisers Karl V. aus dem königlichen Archiv und der Bibliothèque de Bourgogne zu Brüssel*, Stuttgart, 1845, pp. 450-464.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Fernando I a María de Hungría, *sin fecha*, en DRUFFEL, A. von (ed.), *Beiträge zur Reichsgeschichte 1546-1552*, Munich, 1882, pp. 161-165.

¹⁸ Domenico Moresini y Federigo Badoer al duca de Venecia, Augsburgo 1551, febrero 15, en TURBA, G. (ed.), *Venetianische Depeschen vom Kaiserhof (Dispacci di Germania)*, Viena, 1892, II, pp. 508-510.

había logrado imponerse frente a los otros miembros de su familia, el éxito obtenido sería sólo por poco tiempo.

El 9 de marzo de 1551 se firmó el llamado Pacto de Familia¹⁹. En él, Fernando se comprometía —una vez que, tras la muerte de Carlos V, él mismo fuera emperador— a gestionar por todos los medios la elección de Felipe II como Rey de Romanos. Felipe, por su parte, prometió esforzarse en la elección de Maximiliano II como Rey de Romanos, una vez que él se hubiese convertido en emperador. Además, Felipe se obligaba a dejar a Maximiliano —de la misma manera como lo había hecho Carlos V con su hermano Fernando I— el gobierno del Sacro Imperio durante sus ausencias del mismo. Como Rey de Romanos, Felipe quería contraer matrimonio con una hija de Fernando I, pero Carlos V no quiso que su hijo lo hiciera de inmediato, porque aún existía el peligro que los príncipes electores no eligieran al infante.

Fernando I y Felipe II firmaron además un contrato, con el que se cedía a Felipe, con algunas limitaciones, pero con efecto inmediato, la disposición sobre todos los derechos imperiales en Italia. Tras la coronación de Fernando como emperador, esta cesión debería ser confirmada una vez más mediante un diploma imperial²⁰. Para alcanzar estas concesiones, fueron necesarias largas negociaciones, especialmente porque Fernando I veía en la entrega de los derechos imperiales una disminución de su futura posición como emperador. Carlos finalmente tuvo que aceptar un compromiso y contentarse por el momento con sólo la cesión del vicariato imperial en Italia durante la vida de Fernando. La cuestión de la cesión del vicariato imperial enturbiaría en el futuro la relación entre las dos ramas de la Casa de Austria. Además, dicha cesión implicaba serias dificultades constitucionales, porque Fernando, como Rey de Romanos, no podía disponer de los derechos imperiales *regnante imperatore*, es decir, durante la vida del Emperador. Los príncipes electores por lo menos hubieran tenido que confirmar el acuerdo entre Fernando y Felipe²¹. Así casi es lógico que cuando Felipe II, en 1558, envió al obispo de Aquila a Viena para obtener la cesión solemne del vicariato imperial de Italia, no lo pudo lograr, a pesar de que el obispo citaba la cesión por parte de Fernando del año 1551²². En el año 1558 el mundo ya había cambiado completamente en comparación al de 1551.

Maximiliano II también declaró solemnemente ese 9 de marzo de 1551, que apoyaría con todas sus fuerzas la sucesión de Felipe II en el Sacro Imperio²³. Por eso la con-

¹⁹ El texto del Pacto de Familia está publicado en DOLLINGER, J. J. I. von (ed.), *Dokumente zur Geschichte Karl's V., Philipp's II. und ihrer Zeit*, Ratisbona, 1862, pp. 169-173.

²⁰ El contrato está publicado en DRUFFEL, *Beiträge...*, op. cit., 1882, pp. 196-201.

²¹ Cfr. LUTZ, H., *Christianitas afflicta. Europa, das Reich und die päpstliche Politik im Niedergang der Hegemonie Kaiser Karls V. (1552-1556)*, Göttingen, 1964, p. 322.

²² Instrucción de Felipe II para Álvaro de la Quadra, obispo de Aquila, Bruselas 1558, mayo 21, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 98, Madrid, 1891, pp. 11-13; cfr. EDELMAYER, F., *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichsleben Finale in Ligurien*, Stuttgart, 1988, p. 3.

²³ HOLTZMANN, R., *Kaiser Maximilian II. bis zu seiner Thronbesteigung (1527-1564). Ein Beitrag zur Geschichte des Übergangs von der Reformation zur Gegenreformation*, Berlín, 1903, pp. 134-135.

servación de la unidad de la Casa de Austria parecía también en el futuro posible, así como el mantenimiento del sueño de una Monarquía universal. No obstante, debemos insistir en que el Pacto de Familia no puede considerarse como un verdadero compromiso entre Carlos V y Fernando I. Además permaneció incierta la situación. Porque el Pacto de Familia causó una alienación entre ambas ramas de la Casa de Austria y contribuyó a la quiebra del sistema global y colectivo de Carlos V, que finalmente se quebrará en dos sistemas parciales. Carlos V quería que los tratados evitaran precisamente esto e intentó asegurar por medio del derecho de familia la unidad dinástica de su imperio universal.

Maximiliano II fue quien intrigó vivamente contra el derecho de sucesión de su primo Felipe II ante diversos príncipes imperiales, y tampoco dejó de criticar a Carlos V. En este sentido, resultan interesantes los apuntes del embajador veneciano Giovanni Michele, quien escribió sobre un encuentro con Maximiliano II en 1551. Según Michele, Maximiliano II estaba totalmente irritado con Carlos V y acusó al Emperador de llevar solamente a cabo una política egoísta, la cual era culpable de la inseguridad general en Europa. Maximiliano señalaba, además, que Carlos V se comportaba con falta de consideración frente a su hermano Fernando I, el mismo que le había apoyado siempre en su política en el Sacro Imperio. Maximiliano también confesó al veneciano que bajo ningún punto de vista estaría dispuesto a concertar algún compromiso en el asunto de la sucesión de Felipe II en el Sacro Imperio, ni siquiera en caso de recibir uno de los territorios de Carlos V como recompensa a su renuncia a la sucesión. Finalmente, dijo Maximiliano, los éxitos de Carlos V se debían más a su suerte que a su habilidad política. También criticó con vehemencia a Felipe II, el cual no servía según Maximiliano ni para la guerra ni para los negocios²⁴.

A pesar de todo, no fue tanto la oposición de Maximiliano II al tratado de Augsburgo, lo que preparó el camino hacia el fracaso definitivo de la unidad dinástica de la Casa de Austria, y, por lo tanto, de la posibilidad de fundar una Monarquía universal, sino el problema religioso en el Sacro Imperio. Entre los príncipes imperiales existía una fuerte resistencia en contra de la «sucesión española» y en contra del Emperador, a la cual se agregó un componente religioso. Precisamente el desarrollo de los sucesos beneficiaría a Fernando I, el cual pudo emanciparse totalmente de su hermano entre los años de 1552 y 1555.

Los acontecimientos que acompañaron el proceso de emancipación no serán tratados en el presente trabajo, porque ya lo hemos hecho con detalle hace poco en otros dos artículos²⁵. Resumiendo se dirá sólo lo siguiente: en 1552, bajo el liderazgo del elector Mauricio de Sajonia, se rebelaron varios príncipes imperiales en contra del Emperador.

²⁴ FRIEDENSBURG, W., «Karl V. und Maximilian II. (1551). Ein venetianischer Bericht über vertrauliche Äußerungen des Letzteren», *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, 1902, núm. 4, pp. 72-81.

²⁵ EDELMAYER, F., «“Cristianos buenos-Cristianos malos” Carlos V, Fernando I y la Reforma», en *Actas del Seminario internacional: El Imperio de Carlos V Procesos de Agregación y Conflictos*, Yuste, 13-17 de

La rebelión resultaba peligrosa debido a que los príncipes rebeldes se aliaron con Enrique II de Francia, quien a su vez logró convencer al Sultán de empezar de nuevo la guerra contra la Casa de Austria en Hungría. Debido a que los otomanos también ponían en peligro al Sacro Imperio, Mauricio inició al cabo de poco tiempo unas negociaciones con Fernando I, primero en Linz y más tarde, por medio de emisarios, con Carlos V en Passau. Durante todas estas negociaciones, Fernando I logró perfilarse en el Sacro Imperio como mediador entre los católicos y los protestantes, mientras que Carlos V tuvo que huir ante un ejército protestante de Innsbruck, en el Tirolo, a Villach en Carintia. Los católicos y los protestantes acordaron en Passau no intentar la solución de los problemas religiosos en el Sacro Imperio por la fuerza de las armas. Carlos V se opuso entonces rotundamente a una paz religiosa ilimitada entre los partidarios de ambas confesiones, pero Fernando logró poner en claro durante las negociaciones que él, a diferencia de su hermano, estaba dispuesto a hacer compromisos en los asuntos religiosos.

Los resultados de las negociaciones del año 1552 fueron el último paso hacia la quiebra final del sistema global y colectivo de la Casa de Austria, por cuya conservación Carlos V había luchado durante toda su vida. El cambio en el clima político en contra del Emperador, no sólo en el Sacro Imperio, sino en toda Europa, contribuyó a la ruptura. En el otoño de 1552 fracasó la expedición militar de Carlos V contra Metz. El Emperador se retiró a Bruselas, para continuar desde allí la guerra contra Francia. En 1553 salieron rumores que afirmaban que el Emperador intentaba de nuevo arreglar la sucesión en el Sacro Imperio según sus propios conceptos políticos. Esto ocurrió en un momento en que Carlos V ya había perdido en el Sacro Imperio casi todas las simpatías, en tanto que su hermano había ganado un terreno significativo con su disposición a un compromiso en materias de religión. Además se decía en el Sacro Imperio que varios príncipes imperiales querían unirse y fundar una alianza para la defensa de la Bula de Oro del emperador Carlos IV²⁶.

Sin embargo, una vez más pareció que Carlos V podría realizar su sueño de una Monarquía universal, incluso de una forma más amplia que hasta entonces. El 6 de julio de 1553 murió el rey de Inglaterra, el aún joven Eduardo VI. Carlos V esperaba, a través de una nueva alianza matrimonial, poder acercarse un paso más hacia la realización de la Monarquía universal, por lo cual en 1554 casó a su hijo Felipe II con la reina inglesa María Tudor. Este matrimonio pareció facilitar la conclusión de una gran alianza, que comprendiera toda Europa, contra Francia, así como la fundación de una tercera rama de la Casa de Austria en Inglaterra y en los Países Bajos²⁷.

diciembre de 1999 (en prensa); EDELMAYER, F., «El Sacro Imperio en la época de Carlos V», en Actas del Congreso internacional: *Carlos V. Europeísmo y Universalidad, Granada, 1-5 de mayo de 2000* (en prensa).

²⁶ DRUFFEL, *Beiträge...*, op. cit., 1882, pp. 802-804.

²⁷ RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J., *The Changing Face of Empire. Charles V, Philip II and Habsburg Authority, 1551-1559*, Cambridge y otros, 1988, pp. 88-100.

Lo que parecía una acertada maniobra del Emperador llevó, sin embargo, a un mayor disgusto entre Carlos V y su hermano. Fernando I esperaba a su vez de poder casar a su propio hijo, el archiduque Fernando, con la reina de Inglaterra. Por eso su camarero mayor, Martín de Guzmán, había sido enviado, en 1553, a Londres con un cuadro del archiduque²⁸. Carlos, sin embargo, logró imponer sus propios planes matrimoniales a los de su hermano.

El matrimonio de Felipe II con la reina de Inglaterra envenenó aún más las relaciones entre las dos ramas de la Casa de Austria. Era Maximiliano II quien de nuevo reaccionará de manera especialmente enérgica. En 1554 hubo nuevos rumores en el Sacro Imperio que decían que en la próxima Dieta imperial el Emperador quería forzar a los Estados del Sacro Imperio, con promesas, amenazas y dinero, a aceptar sus planes de sucesión. Carlos V desmintió todos estos rumores, pero en el Sacro Imperio ya nadie le creía. Finalmente sería Felipe II, quien pudo calmar las tensiones entre ambas ramas de la casa. Cuando Carlos V envió, en la primavera de 1555, a Luis de Vanegas a Viena como embajador extraordinario, Felipe II le entregó una instrucción especial en la cual renunciaba expresamente a los derechos de sucesión en el Sacro Imperio que le fueron concedidos en Augsburgo. Felipe declaró, además, que en el futuro apoyaría a Maximiliano II en la sucesión en el Sacro Imperio. Con la renuncia a su supuesto derecho a la corona del Sacro Imperio, Felipe II dio un paso más hacia el fracaso de la idea de la Monarquía universal²⁹.

El último paso hacia el fin definitivo de la idea de la Monarquía universal está relacionado con el eterno problema de la religión en el Sacro Imperio³⁰. Como ya se ha señalado varias veces, desde las negociaciones de Passau Fernando I se había mostrado como un intermediario, dispuesto a hacer compromisos en el conflicto entre los católicos y los protestantes, mientras Carlos V desde Bruselas se opuso a un acuerdo con los «herejes». Por fin fue el clima político, que se desarrolló de manera poco ventajosa para la Casa de Austria —con Pablo VI eligieron en Roma a un papa pro francés, la conferencia de paz de Marcq fracasó—, lo que facilitó el camino hacia un acuerdo duradero en los asuntos religiosos. Fernando I, quien dirigió en nombre de su hermano la Dieta imperial de Augsburgo, consiguió en septiembre de 1555 la conclusión de la llamada «Paz Religiosa de Augsburgo» entre los católicos y los luteranos, que su hermano Carlos rechazó. A partir de entonces, la religión de los súbditos sería establecida

²⁸ Cfr. HARBISON, E. H., *Rival Ambassadors at the Court of Queen Mary*, London, 1940.

²⁹ EDELMAYER, F., «Die Vorgeschichte der Krönungen Maximilians II.», en EDELMAYER, F., y otros, *Die Krönungen Maximilians II. zum König von Böhmen, Römischen König und König von Ungarn (1562/63) nach der Beschreibung des Hans Habersack, ediert nach CVP 7890*, Viena, 1990, pp. 21-38, especialmente p. 33.

³⁰ Cfr. EDELMAYER, F., «Kaisertum und Casa de Austria. Von Maximilian I. zu Maximilian II.», en EDELMAYER, F., y KOHLER A. (dirs.), *Hispania-Austria. Die Katholischen Könige, Maximilian I. und die Anfänge der Casa de Austria in Spanien (Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España)*, Akten des Historischen Gespräches - Innsbruck, Juli 1992 / Actas del Coloquio Histórico Innsbruck, julio de 1992, Viena-Munich, 1993, pp. 157-171.

por el príncipe territorial, y el súbdito que no quisiera adherirse a ella tendría derecho a emigrar.

Carlos V no quería tener nada que ver con la paz establecida con los luteranos, por lo que poco antes de que la Dieta se disolviera escribió a su hermano desde Bruselas, comunicándole su voluntad de renunciar a la dignidad imperial. Carlos ponía como excusas su edad y sus enfermedades, pero sobre todo sus «escrúpulos religiosos». En realidad él quería que los príncipes electores aceptaran su abdicación durante aquella Dieta imperial, de modo que el documento final, en el que estaba incluida la paz religiosa, ya no llevara su nombre. Fernando, no obstante, lo impidió, dando lectura a la Paz Religiosa en nombre del Emperador ³¹.

Un año más tarde, en agosto de 1556, Carlos V por fin renunció a la dignidad imperial. Así fracasó de manera definitiva la idea de la Monarquía universal. Felipe II, por su parte, todavía intentó varias veces obtener para sí mismo la dignidad imperial. En este sentido, en el otoño de 1556 apareció en el entorno de Felipe un memorial en que se exigía reestablecer el sistema global y colectivo de la Casa de Austria con la entronización de Felipe II en el Sacro Imperio ³². En el memorial se decía que Fernando I era demasiado débil para proteger el Sacro Imperio contra los protestantes y contra los otomanos. Solamente una estrecha colaboración entre la Monarquía católica y el Sacro Imperio podría garantizar un futuro para la Casa de Austria y para el Sacro Imperio.

El sueño ya fallido de una Monarquía universal subyacía en memoriales como el que acabamos de mencionar. Por eso los rumores de una posible sucesión de Felipe II en el Sacro Imperio no se silenciaron durante el año 1557. En 1558, sin embargo, Fernando I fue coronado solemnemente como emperador en Frankfurt ³³. Esto significó el fracaso definitivo de la idea de la Monarquía universal. El antiguo sistema global y colectivo de la Casa de Austria se rompió definitivamente en dos sistemas parciales. Mientras el mayor poder político permaneció en la rama española de la Casa de Austria, la cabeza seglar de la Cristiandad, el Emperador, continuó en adelante asentado en Viena.

* * *

Al intentar resumir el fracaso de la idea de la Monarquía universal, llaman la atención varias etapas. La piedra fundamental fue puesta en 1531, cuando Fernando I fue elegido Rey de Romanos. A partir de entonces resultó difícil para el Emperador lograr que su propio hijo, Felipe II, obtuviese la sucesión en el Sacro Imperio frente a su hermano

³¹ EDELMAYER, «Cristianos buenos...», *op. cit.* 2000.

³² El texto del memorial está publicado en DRUFFEL, A. von, y BRANDI, K. (eds.), *Beiträge zur Reichsgeschichte 1553-1555*, Munich, 1896, pp. 761-767

³³ Cfr. LEEB, J. (ed.), *Der Kurfürstentag zu Frankfurt 1558 und der Reichstag zu Augsburg 1559*, Göttingen, 1999.

Fernando I. Cuando Carlos V consiguió que los miembros austriacos de su familia aceptaran en 1551, durante las negociaciones de Augsburgo, la llamada «sucesión española», las relaciones entre los diversos miembros de la Casa de Austria empeoraron rápidamente. A ello se agregó el problema de la división de la Cristiandad en dos confesiones. Fernando I era un fiel católico, pero él veía la necesidad de hacer un compromiso con los protestantes. Esto se vio claramente durante las negociaciones con los luteranos, en 1552, en Passau y en la Dieta imperial de Augsburgo del año de 1555, en la cual, bajo el patrocinio de Fernando I, se acordó una paz religiosa «perpetua» entre católicos y protestantes. Para Carlos V provocó la paz religiosa su decisión definitiva de retirarse del Sacro Imperio. Así perdió la posibilidad de actuar activamente en favor de la sucesión de su hijo en el Sacro Imperio. Cuando, en 1558, Fernando I fue proclamando solemnemente emperador, el camino hacia una sucesión de Maximiliano II en el Sacro Imperio quedó libre, siendo éste elegido Rey de Romanos en 1562. A partir de ahora, la idea de una Monarquía universal será definitivamente obsoleta. El Imperio universal y cristiano de la Edad Media se redujo a un Sacro Imperio, que sólo pudo influir en la historia de Europa central y en la del norte de Italia.